

ANA Y SAMUEL

1 Samuel 1; 2:11, 18-21



Contenidos

Mensaje	Dios elige a algunos individuos para cumplir tareas especiales.
Objetivos del aprendizaje	Los niños aprenderán que: <ul style="list-style-type: none">▪ Dios respondió el ruego de Ana.▪ Ana mantuvo la promesa que le hizo a Dios.▪ Dios también nos escoge para realizar tareas especiales.
Texto bíblico	1 Samuel 1; 2:11, 18–21

Ana y Samuel



En una ciudad llamada Ramataim de Zofim, en Israel, vivía un hombre llamado Elcana. Él y su esposa Ana no tenían hijos. Cada año, Elcana iba con su familia a Silo para llevarle un sacrificio a Dios. Elcana amaba mucho a Ana. Ella lloraba y no comía, por no tener hijos. El esposo de Ana le preguntó: “¿Por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy mejor que diez hijos?”.

Una vez en Silo, Ana fue al templo. Estaba triste y rogó a Dios. Lloró amargamente y le prometió: “Señor, si puedes ver el dolor de tu sierva y recordarme, no te olvides de esta tu sierva, concédeme un hijo varón. Te lo dedicaré como tu siervo”.

Elí, el sumo sacerdote, la consoló y le dijo: “Ve en paz. Dios responderá tu ruego”. Ana regresó con los demás. Comió algo y ya no estuvo tan triste.

A la mañana siguiente, partieron temprano hacia Ramataim. Dios no olvidó a Ana. Con el tiempo dio a luz a un varón, a quien llamó Samuel. Cuando Elcana fue a Silo para hacer su sacrificio anual, Ana no fue con él. Le dijo a su esposo: “Cuando el niño deje de amamantar lo llevaré a Silo e iremos al templo del Señor. Luego, se quedará allí, tal como le prometí a Dios”. Llegado el momento, Ana y Samuel fueron a Silo e hicieron una ofrenda especial de tres becerros, harina y vino.

Ana le dijo a Elí, el sumo sacerdote: “Soy la mujer que se paró delante de ti y oró al Señor por este hijo y Dios respondió mi ruego. Ahora, estoy regresándole mi hijo a Dios”.

Samuel creció junto a Elí, el sumo sacerdote. Ana y Elcana lo visitaban cada año cuando iban a Silo a realizar su sacrificio. Todos los años, su madre le llevaba un manto nuevo. Samuel se convirtió en un famoso profeta. Su madre, Ana, dio a luz a tres hijos y dos hijas más.

Sugerencias para el maestro

Introducción

Mostrarles la imagen a los niños. Conversar con ellos sobre lo que ven. Preguntarles cómo pueden sentirse...

Permitir que algunos de los niños representen la historia en un juego de roles.

Darles las indicaciones primero.

Proveerles disfraces.

Instrucciones para la lección

Comenzar a contar la historia...

Conversar con los niños sobre...

- ¿Cómo ora Ana? (Desde lo profundo de su corazón, durante un largo tiempo.)
- ¿Cómo reacciona Elí ante el comportamiento de Ana en el templo? (Le promete que Dios le responderá su ruego.)
- ¿Qué quiere decir Ana con las palabras: "Te lo dedicaré como tu siervo"? (Ella le devolverá a su hijo a Dios, como su siervo.)
- ¿Cómo se siente Ana cuando lleva a Samuel al sumo sacerdote para que le sirva en el templo? (Ella reconoce que fue Dios el que le dio a su hijo y ella quiere cumplir con su promesa.)

Que los niños repitan...

- Dios respondió el ruego de Ana.
- Ana mantuvo la promesa que le hizo a Dios.
- Dios también nos escoge para realizar tareas especiales.

Aplicación en nuestra vida (explicar lo siguiente)

- Alguna vez, ¿le han pedido a sus padres algo que realmente querían?
- Si somos impulsados a hacer una tarea específica en la Obra de Dios, deberíamos hacerla.
- Pedirles a los niños que les cuenten sobre experiencias en las que sientan que Dios respondió sus ruegos.

Repetir el mensaje.
Dios elige a algunos individuos para cumplir tareas especiales.